



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

AÑO I.

Sr. Administrador del Cádiz, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma
Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

20 de Octubre 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
peretas; seis meses, 14 id.; un año, id. 25 *
En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id. 10 *
Extranjero y repúblicas americanas, id. 15 *

NÚM. 17.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

SUMARIO.

GRABADO: París á vista de pájaro.
TEXTO: Crónica mensual, por D. A. BORREGO.—Dos cartas, por MANUEL FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ y PATROCINIO DE BIEDMA.—Epitalamio, por TEODORO GUERRERO.—POESÍAS: A Patrocinio de Biedma, por JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.—La duda, por AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.—Soneto en colaboración, por M. y M.—Tipos, por NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.—La ausencia eterna, por FEDERICO GARCÍA CABA-LLERO.—Acordáscual PEREZ RIOJA.—Guerra de Oriente, —Explicación del grabado.—LITRATURA EXTRAÑERA: La roca de Trégone, por —NOVELA: La flor del cementerio, continuación, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Correspondencia del Cádiz, por P. DE B.—Noticias.—PASATIEMPOS: Problema numérico.—Solución al Rompe-cabezas y Fuga de consonantes.—Advertencias.

CRÓNICA MENSUAL.

La situación común á nuestra sociedad y á nuestra política es más de expectativa que de hechos consumados y tangibles, los cuales, sin embargo, se dibujan, y de una manera ó de otra acabarán por producirse. El asunto que la prensa ministerial designa como la cosa de que no se puede hablar y de la que la oposición se empeña en hacer tema de obligatoria é inmediata discusión, se halla en el inevitable período de gestación, propio de combinaciones de su especie. Si la iniciativa del asunto, ó por mejor decir, su enunciaci-ón oficial, no ha partido de propuesta de los ministros que se lo aconsejen al Rey, como solemnidad reclamada por el interés público, en tal caso no es dudoso que sin que S. M. manifieste su voluntad en asunto de índole tan sumamente personal, se halla fuera de lo conveniente reprobar al Gobierno una reserva que le imponen las más óbvias consideraciones de delicadeza.

No digo esto para disculpar á los ministros de que no sean del todo explícitos cuando hayan pasado por el ceremonial de *abrirles la boca*; llegado que sea dicho momento, nadie podrá eximirles de la responsabilidad moral de aceptar el hecho como suyo, esto es, como objeto de toda su aprobación, y entonces estarán en su lugar las exigencias de la oposición sobre las cuestiones que ahora provocan.

Un inesperado suceso interrumpió noches pasadas la calma que disfruta el pueblo de Madrid. En las primeras horas de la velada, cohetes partidos de una casa situada en la calle de la Fresa alarmaron al vecindario. Acudieron los guardias de orden público, y no habiéndoseles franqueado la puerta de la habitación sospechada, acabaron por penetrar á viva fuerza, resultando uno de los ocupantes muerto y siendo detenidos seis ó siete individuos más, en cuyo poder se hallaron armas de fuego. ¿Era aquello el episodio de una conspiración, ó como se han mostrado inclinado á suponerlo los adver-

sarios del Gobierno, un ardid de la policía para denunciar peligros que no existen? Según las versiones oficiales existía complot, fraguado no con otra esperanza que la de provocar un tiroteo que durase un par de horas á lo sumo y sirviese para demostrar que existe descontento y desacreditar al Gobierno en el extranjero. Siguiendo dicha versión, faltaron á la cita la mayoría de los que debían tomar parte en el conflicto y pagaron el pato los más confiados. Nada digo de cosecha propia en el asunto, limitándome empero á observar que en todos los países en donde existe policía política, con frecuencia sucede que los gobiernos son engañados por los agentes que pagan, los que no escrupulizan en inventar tramas para denunciarlas y encarecer sus servicios.

La actividad de las oposiciones no desmaya en cuanto á suscitar dificultades al Sr. Cánovas, amenazando con escisiones en la mayoría de las Cortes y acentuando las afirmaciones relativas á la separación del señor Posada Herrera de la política del Gobierno. El enigma no puede durar mucho. Las Cortes habrán de juntarse en Enero próximo, y entonces sabremos si la situación parlamentaria del Gabinete es la misma, ó si se habrá debilitado.

La Reina Isabel permanece aún al lado de sus hijos, y aunque la prensa anuncia su próximo viaje, unas veces á Sevilla y otras á París, se cree que nada hay de definitivo aún sobre lo que hará la augusta señora.

Propio es de las situaciones vencedoras, mayormente en guerras civiles, mostrar generosidad é indulgencia hacia los que ayer eran adversarios, y si bien esto explica que pacificada España y amnistiados los carlistas, se devuelvan los empleos de que gozaban bajo el gobierno nacional, á los que durante el período álgido de la revolución fueron á engrosar las filas de D. Carlos, es de muy difícil digestión para los liberales que siempre militaron en las filas de los leales, ver restituidos á sus honores y empleos á los que como el Sr. Viñales y el Sr. Anrick, fueron ministros de Don Carlos. Esperemos que el arrepentimiento de éstos sea sincero y que no se crearán en disponibilidad para volver á las andadas, si vuelve á llegar á disgustarlos la marcha que siga un gobierno liberal.

El partido moderado, que se dice histórico, sigue dando señales de perseverancia y fe en sus conocidas doctrinas de gobierno, pero difícilmente concibe que pueda próximamente volver á serlo, imperando el régimen constitucional, á menos de que no consiguiese ganar unas elecciones, lo cual no podrá verificarse sin que antes obtenga el poder, ó lo que es lo mismo, que la Corona lo llame espontáneamente. Colocar la cuestión en este terreno, equivale á darla resuelta, en cuyo caso no quedaría al antiguo partido moderado otro temperamento para hacerse posible que es de liberalizarlo lo bastante para que pase el miedo que infunde la idea de su vuelta al poder.

En estos últimos días, un periódico muy leído ha sacado á plaza la cuestión doctrinal de las alianzas,

tema que han discutido otros órganos de publicidad. El iniciador de la tesis, que lo ha sido *El Imparcial*, ostigado por sus colegas á efecto de que concrete sus aspiraciones de político levantado, ha acabado por aclarar su pensamiento, significando que la unión de Portugal con España, la recuperación de Gibraltar y la extensión de nuestro dominio en Africa, debían ser el norte de nuestra política nacional. El campo de las ideas, es sin duda del dominio público, y nadie tiene derecho á abrogarse el privilegio exclusivo de una idea, por más que respecto á su misión pueda reclamar la prioridad. Tampoco es, sin embargo, franquicia de buena ley, la de dejar de referirse en algún modo á aquellos en quienes tuvo origen el pensamiento que se reproduce con pleno derecho para apropiárselo y explotarlo.

En la época que precedió á los matrimonios régios en 1845, inició en toda su plenitud en la prensa de Madrid la conveniencia de que para esposo de la Reina Doña Isabel, volviésemos los ojos hacia el entonces príncipe heredero de Portugal, que despues reinó como D. Pedro V. Debatíase entonces en todas sus fases la cuestión ibérica, que se apresuraron á sofocar nuestros hombres políticos de todos colores, para quienes no había en aquel tiempo más horizonte que la Francia, ni otra providencia que Luis Felipe. Había bulla por cosechar mercedes y honores, y el matrimonio régio, el más cercano fué el cebo, al que se dejaron prender los nombres más significativos en nuestros partidos.

Una vez más agitóse la misma cuestión en los primeros días de 1870 y dióse á luz en Madrid un opusculo titulado *Historia de una idea*, en el que se consignaban los hechos todos que reasumen los patrióticos trabajos de los emigrados liberales, que desde 1824 acariciaron la idea de un consorcio feliz para los dos pueblos. Desgraciadamente cometióse por nuestro Gobierno la inmensa, la imperdonable falta de ceder á las sugestiones de las cortes de Londres y de París que nos empujaron á intervenir en Portugal, en los momentos mismos en que todos los partidos de aquel país nos solicitaban para que permaneciésemos neutrales y escuchásemos sus propuestas para unirse á nosotros. Nuestra negativa humilló á los portugueses, los hicimos pasar por vencidos, prestándonos á ser instrumento para imponer la ley á los sublevados contra el gobierno de Doña Maria, hecho aquel que bastó para renovar todas las antiguas antipatías entre los dos pueblos y del que ha resultado ser casi imposible la realización de la perspectiva por la que aboga *El Imparcial*, haciendo caso omiso de cuanto ántes que dicho periódico existiese se ha trabajado sobre el asunto. Otro día diré lo que debe tenerse muy presente para no agriar la divergencia y aumentar la impopularidad entre nuestros vecinos del *desideratum* nuevamente sacado á plaza.

Aunque las operaciones de la guerra de Oriente se hallan relativamente en calma, cuantas noticias de buen

origen nos llegan, tienden á confirmar mis anteriores apreciaciones sobre la pendiente lucha. Tenacidad por parte de la Rusia, valor indómito y fanatismo por parte de los turcos. Paralización é impotencia de obrar activamente para los Gabinetes de París y de Londres. Inteligencia entre Alemania, Austria é Italia para hacer capa á la Rusia y darle tiempo á que repare sus descalabros y deje su honor militar bien puesto. Este somero juicio resume á *peu près* cuanto por hoy puede decirse de la contienda empeñada entre las razas asiáticas, la moscovita y la turcomana, disputándose más aún que territorios, la dominación de la múltiple variedad de nacionalidades y de razas que pueblan las dos riberas del Bósforo.

Pero sobre todas las cuestiones de política exterior domina en la actualidad el previsto resultado de las elecciones de Francia. En España y fuera de ella ha estado esperándose con la mayor ansiedad, el veredicto con que la nación vecina respondería al reto lanzado por su gobierno, desenlace que se complicaba con otra cuestión gravísima, la de la presunta inteligencia y mancomunidad que en Alemania y en Italia se supone existir entre el Vaticano y Mac-Mahon y su gobierno.

Si la suposición no es cierta hay que convenir cuando ménos, en que las apariencias la autorizaban, toda vez que no ha podido ser ni más explícito, ni más ruidoso el apoyo que el Episcopado francés, y siguiendo á sus prelados, el clero, han prestado á los candidatos del Mariscal, infundiendo la alarma entre los que en el triunfo de la política de éste veían probabilidades de revindicaciones por la Francia del extinguido *poder temporal*. Las seguridades que respecto á no abrigar miras hostiles hacia Italia, ha dado á ésta el Gabinete francés, no bastaban á tranquilizar á los ministros de Víctor Manuel, y no es dudoso, por más que lo haya contradicho Mr. Fortin en su última alocución á los electores, que los Gabinetes de Berlín y de Roma secular se habían puesto de acuerdo para todas las eventualidades á que hubiera podido dar lugar el triunfo electoral del gobierno francés.

Aunque el español ha tenido la prudencia de no comprometerse con explícitas declaraciones de simpatías mac-mahonistas, no han observado igual reserva los periódicos defensores de la política del Sr. Cánovas del Castillo, y van á verse en el caso de rectificar sus juicios, ó lo que es más verosímil, como admiradores del dios éxito, no tardarán en convenir que ni la tranquilidad de la Francia ni la paz de Europa habrán de señalar como una catástrofe el resultado ya conocido de las elecciones, que asegura á la opinión liberal una incontestable mayoría.

Ni por asomo es de presumir que el mariscal Mac-Mahon legítimamente vencido, se resuelva á correr aventuras y provoque los mismos males y trastornos que temía suscitase el triunfo de la oposición.

De lamentar sería que nuestros conservadores se perjudiquen así mismos insistiendo en exagerar los peligros de una política expansiva, de la que más que otro partido alguno podría aprovecharse el conservador, si conservara memoria de lo que llegó á valer cuando competía con éxito con el partido progresista, ofreciendo al país soluciones más populares que las que proponía su competidor. Cometió el partido conservador el error de cambiar en 1845 los principios que le habían dado prestigio y predominio, por el aliciente de anticipar de algunos meses su vuelta al poder, y á aquella falta enorme debe atribuirse los menoscabos que ha experimentado y las dificultades con que lucha. Decidanse los conservadores á dejar de temer á la libertad, y como les ha dicho en ocasión reciente, quien los sirvió lealmente y jamás los ha engañado ni inducidos á precipicios, ello les bastaría para volver á la observancia del *credo* que siguió en la época evangélica, desgraciadamente olvidada para lanzarse en las dulzuras del presupuesto y del mando exclusivo, indulgencia que tan cara le costó y que todavía está pagando.

A. B.

Madrid 16 de Octubre de 1877.

DOS CARTAS.

SRA. D.^a PATROCINIO DE BIEDMA.

Mi muy querida amiga: Me ha propuesto Vd. una cuestión, que yo no puedo ni quiero resolver por ante ninguna ley, por ante ningún precepto, por ante ninguna convención. ¡El sentimiento y la razón! Yo me escapo, no por la tangente, sino en las alas todavía vigorosas de mi sentimiento. Yo no he pensado jamás, es decir, yo no he puesto jamás mi sentimiento en feroz combate con la razón. No he querido ni he podido, no ya subordinar, sino que ni aun poner en términos de comparación, lo infinito por sí mismo con lo limitadísimo; lo que es *verdad en sí mismo* con lo que es *error impuesto*, cobardía resultante de la depresión del espíritu, metro inútil de lo incommensurable, vaguedad, penumbra, nada: yo considero la razón como una vieja impertinente y terca, que nos obliga á oír lo que no queremos hacer. El sentimiento es para mí, la razón de ser de mi ser; y la razón, el molde, el carril, el peso á los pies, el embarazo de las alas, el entorpecimiento de todo, y en fin lo inútil, lo completa-

mente inútil, cuando se trata de la infinita actividad fatal, incontrastable, del sentimiento.

La mujer que siente es adorable: la mujer que piensa repulsiva: unid, si es que lo podeis, en el ser humano, el sentimiento, con su razón de ser universal, y el raciocinio, el pensamiento! habreis pretendido reglar lo ir-reglable, analizar lo indivisible, velado en un misterio; ¡aprisionad en leyes, costumbres y preceptos á lo que es lo que es, el universo, la virtualidad, el verbo! Quédense allá los analistas desde Aristóteles á Kant con su soberbia; yo necesito cruzar libre la inmensidad hasta perderme en los sueños, en alas de mi fantasía puesta en acción por el sentimiento. Yo no conozco más ley por ante mi conciencia, por ante lo absoluto, lo infinito, que las de mi conciencia en relación con mi sentimiento. Esta carta, mi queridísima Patrocinio, no es más que un embrión de lo que yo siento respecto á la mujer que piensa, puesto que esta es la proposición, ó más bien el sentimiento, y el análisis del sentimiento por la razón. Si me extendiera más no podría ir esta carta al correo, y puesta en el mañana, llegaría tarde para su inserción en el número próximo de la revista.

Suyo siempre con toda su voluntad y todo su afecto,
MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.
Madrid: 1877.

SR. D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Mi querido amigo: Algo confusa, como lo estaría el niño que hubiese de luchar con un gigante, pero alentada por la confianza que inspira una buena causa, aún á los más débiles, voy á decirle que no estoy conforme con su manera de resolver el problema que yo le presentaba.

Empieza Vd. por declarar que, para no resolverle por ante ninguna ley, se escapa en alas del sentimiento....

Yo le juzgaría en rebeldía, por esta escapada, si no tuviese la seguridad de que, cansado de volar por el brillante espacio de su fantasía, volverá como el águila, á buscar descanso en la tierra.

A ella vuelve, es decir, á la realidad de la vida, cuando asegura que jamás su razón ha entablado feroz combate con su sentimiento.

Permítame ver en esta declaración un nuevo problema: ¿qué debo entender de esa afirmación? Que el sentimiento de Vd. ha sido siempre justo, bueno y posible, ó que, aún careciendo de estas condiciones Vd. le aceptaba, *por que sí*, edificando la obra de su deseo con el mismo donaire con que edificaría un arquitecto la cúpula de un edificio del cual no hubiese formado el cimiento?... En ese caso, mi amable amigo, sus creaciones habrán tenido la vida de la espuma, porque Dios no ha querido que sin base firme y segura se levante nada.

No pido yo que se subordine una facultad á otra, que tan fundamental es el pensar como el sentir, sino que se unan por medio de la voluntad, formando las tres esa trinidad misteriosa que preside en todos los actos del ser humano.

Dice Vd. que el sentimiento es verdad en sí mismo, y la razón error impuesto.

El sentimiento, para ser verdad, ha de ser posible, para ser posible ha de ser justo, y para ser justo ha de ser razonable: vea Vd., pues, cómo por ante la ley de la lógica, la verdad es la razón y el sentimiento el efecto resultante de ella.

La llama *vieja impertinente*....

¿Es posible que su elegante pluma dé una calificación tan triste á lo que encierra en sí el germen de todas las bellezas?... Valiera más llamarla brillante jaula de oro donde se agitan, alegrándose con su canto, esas revoltosas avejillas que llamamos ilusiones revestidas á veces con el espléndido plumaje de los sentimientos.... Pero, ¡ay! si la jaula se rompe, y vuelan desordenadas entre las arrebatadas ráfagas de las pasiones y los deseos, esas aves de luz, mensajeras de un mundo celestial!...

Que la razón entorpece y embaraza!... Tanto valdría creer que estorban al tren puesto en marcha los rails que le llevan á su destino!...

Podrá el sentimiento, especie de vapor de la idea, arrastrar la máquina de la vida: ¿pero qué será de ella si la razón no le señala el camino?...

Yo estoy conforme con la psicología moderna, que admite las tres facultades fundamentales, ser de todo ser: pensamiento, sentimiento y voluntad; y tan conforme estoy y tan acertada y justa hallo la preeminencia que se da al pensamiento, que creo que suprimirlo es negar las demás facultades que en él se apoyan.

Fuera de la razón, dónde está la legitimidad del sentimiento?...

La actividad fatal incontrastable del sentimiento, de que Vd. habla, para no ser un movimiento desordenado y sin consecuencias, necesita partir de un centro de acción regular y lógico, que no puede ser otro que la verdad por ante la razón: la prueba de que Vd., tácitamente lo cree así, mi ilustre amigo, me la facilita Vd. mismo, al decirme que no reconoce otras leyes que las de su conciencia, en relación con su sentimiento.

Y bien: la conciencia qué es? Allí donde nace un sentimiento sin principios hay una perturbación: el sentimiento, sin el deber, sin la justicia, sin la verdad, es una ley sin sanción soberana, que nadie está obliga-

do á cumplir: en ese tribunal que Vd. invoca, en la conciencia, la razón sanciona, el sentimiento ejecuta.

Para el sentimiento nada es relativo, para la razón nada es absoluto: ¿por qué?... porque obedecen á un poder superior: porque se completan, como se completan en la vida la realidad y el sueño, porque responden á esas dos grandes tendencias que forman el ideal moral y el ideal social, porque establecen una ley de atracción entre dos grandes poderes: el que crea y el que realiza.

La virtualidad del verbo es lo que es: y lo que es es la verdad; y la verdad es la razón.

No todos los filósofos desde Aristóteles á Kant, están léjos de Vd. por sus ideas: Comte dá, como Vd., la preferencia al sentimiento, y se pierde en un abismo de contradicciones al querer probar lo que no puede probarse.

Yo no admito la separación que ellos establecen de nuestras facultades: yo uno el pensamiento, que es la razón; la fuerza, que es la voluntad; el sentimiento, que es la idealidad en el deber, formando el todo único de esa trinidad potente, destello de la divinidad, que diviniza la raza humana.

Mis preguntas se limitaban á la mujer, y Vd., que rechaza todo lo limitado, por espontáneo impulso de su talento sin límites, ocupándose del *ser humanidad*, apenas consagra á la mujer algunas frases, que no recojo porque también yo gusto de lo infinito.

Termina Vd. diciendo que necesita volar con las alas de su fantasía hasta perderse en los sueños: yo admiraré siempre el vuelo del candor de nuestra literatura, que esparce luz y vida al agitar sobre el mundo las alas de su genio, pero cuando fatigado de la inmensidad, obedeciendo la ley de nuestro ser, vuelve á posarse en la roca *razón* que se alza inmutable en el mundo *verdad*, tendré el derecho de recordarle que, habiéndonos negado Dios la facultad de sostenernos en el espacio, necesariamente hemos de conservar nuestro punto de apoyo, si no queremos ser arrastrados por el vértigo de lo imposible, rotas las alas y deshechas, al abismo del vacío.

Perdone Vd., mi querido amigo, con esa bondad á un tiempo fraternal y paternal con que me distingue, mi atrevimiento, y crea que, si en filosofía no estamos de acuerdo, lo estaremos siempre en la simpatía y amistad que nos une.

Estrecha afectuosamente su mano,

PATROCINIO DE BIEDMA.

SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA. (1)

Mi distinguida amiga: desde que en la *Correspondencia* de su excelente periódico me llamó Vd. *ingrato*, estoy pensando en cómo me llama para defenderme de la acusación que más me duele; y así lo hubiera Vd. comprendido á haberse dignado leer mi libro *Lecciones de mundo*, donde estampé estos ocho versos:

«Besa la mano que viene
Á hacerte el bien, que el ingrato
Es como el pérfido gato,
Que araña al que le sostiene.
»Huye de su lado; evita
Á los ingratos, que son
Leprosos del corazón,
Hijos de raza maldita.»

¿Puedo ser ingrato?—No; y ménos con quien tanto me honra y me favorece. Es verdad que no he enviado la continuación de mi retrato casero *La Nodriza*. ¿Sabe Vd. por qué?—La razón es muy sencilla: porque no lo he escrito. El libro *Los enemigos íntimos* está todavía en el horno. Y no será por pereza, pues *no doy paz á la mano*, como Vd. vé por los volúmenes que sin cesar salen de mi bufete.

Como no tengo trabajos inéditos que ofrecer á Vd. le dirijo esta carta para participarle un gran suceso: he ganado el *pleito* sobre el matrimonio que sostuve con Ricardo Sepúlveda; hace una hora que, en la iglesia de San José, una dama ha dictado *sentencia sin apelación*. ¡Las mujeres hacen milagros! Sepúlveda, el enemigo del consorcio, que agotó su felicísimo ingenio en ponderar las excelencias del celibato, se ha casado, y yo, lleno de satisfacción por mi triunfo, he sido *testigo* en ese acto solemne. Aconseje Vd. á sus lectores que pidan, mejor dicho, que *compre* el *Pleito del matrimonio* (2) para que vean el resultado que tienen siempre las acusaciones de los célibes. No puedo, ni quiero, decir con Víctor Hugo, que Sepúlveda, co-

(1) Felicitamos afectuosamente á nuestros dos amigos y distinguidos colaboradores, Sepúlveda y Guerrero, por la conclusión de un *pleito* que tanto preocupaba á los que tenían el placer de leerle. Dichosa manera de terminarle!... ¡Ganando los dos!...

Deseamos una eterna dicha á los nuevos esposos.

P. DE B.

(2) Como editor y autor, en parte, de ese libro, me interesa que se venda. Puede pedirse á mi nombre, en Madrid, calle de Claudio Coello, 13, enviando 10 reales. Esto se llama *hablar en plata*.

mo *Febo de Chateaupers*, ha tenido un fin trágico. No: Sepúlveda se prepara á cantar la *Palinodia*, haciendo justicia á la bondad de la causa que defendi con tanto calor.

Al salir de la Iglesia, reunidos algunos amigos en casa de los novios, escribí en el álbum de Lola, la esposa de Sepúlveda, una improvisacion, que llamé *epitalamio* por ponerle algun nombre. ¿Quiere Vd. conocerla? No tiene otra cosa que ofrecer á Vd. su amigo y admirador,

TEODORO GUERRERO.

EPITALAMIO.

Á RICARDO SEPÚLVEDA.

Nunca mi eterna duda se desvanece;
Nada con tus sermones has alcanzado,
Pues sigo, aunque me juzgues alucinado,
¡Fijo en mis trece!

R. SEPÚLVEDA Á T. GUERRERO.

(Pleito del matrimonio.)

I.

Muy temprano, en San José,
Después de ser, caro amigo,
De tu ventura *testigo*,
Al mundo dije: ¡DOY FÉ!
Y al contemplarte *rendido*,
Amante, al pié del altar,
Tenaz dejé deslizar
Estos versos (1) en tu oído:
«Yo sé que el lazo sagrado
Que funde á dos en un ser,
Del hombre y de la mujer
Es el más perfecto estado.»

El rebelde detractor
Del consorcio, me miraba,
Y por sus labios vagaba
El *credo* del pecador.

Tu conrito *culpa mea*
Era una oracion sagrada;
Era un himno tu mirada
Que pregonaba mi *idea*.

Rebosaba en tí el placer,
La esperanza de los dos,
Puestos los ojos en Dios
Y el alma en una mujer.

II.

«Tú sueñas con una esposa,
Ves á tu lado un vacío,
Y no sabes en tu hastio
Acordarte de otra cosa.»

Yo te dije la verdad.
Tú, como todos, postrado
En el templo, has exclamado:
«¡Esta es la felicidad!»

Pues sentiste dicha tanta
Y confiesas la mentira,
Poeta, coge la lira,
Y con entusiasmo canta.

Los célibes doblarán
Sin remedio la cerviz;
Sabido que eres feliz
Muchos se convencerán.

Al ver que ya no *denostas* (2)
Al consorcio, me deleito;
Ricardo, he ganado el *PLEITO*,
Y le has perdido... *con costas*.

TEODORO GUERRERO.

Madrid, 11 de Octubre de 1877.

Á LA QUE LLAMO MI QUERIDA HERMANA
PATROCINIO DE BIEDMA.

Flor de mi alma, que su vida encierra,
De mi acendrado amor, te mando en alas;
No es flor de los jardines de la tierra,
Que debe al corazón todas sus galas.

Al fuego activo de mi pecho amante
Brotó regada con mi ardiente llanto:
Despliega su corola palpitante,
Y aspira en ella, su perfume santo,
De esa divina flor anacardada,
Registra el albo transparente seno;
Y verás que de esencia delicada
Está su cáliz, hasta el borde lleno.

(1) Los versos que van entre comillas son del *Pleito del matrimonio*.

(2) La fuerza del consonante me obliga á hacer regular el verbo, y pongo esta nota, no me llame al órden mi buen amigo el entendido gramático D. Fernando Gomez de Salazar.

Observa cada pétalo brillante
Y un pensamiento en él verás que flota,
Consagrado á tu mérito gigante
Cual un recuerdo que del alma brota,
Verás escrito mi cariño tierno
En sus hojas de nítidos colores,
Que esa flor, Patrocinio, es libro eterno
Que á mi hermana dedican mis amores.
Prende en tu corazón la flor bendita
Y guarda para tí su pura esencia,
Que su hermosa corola no marchita,
Ni el tiempo, ni los años, ni la ausencia.

JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

Jaen: 1877.

LA DUDA.

SONETO.

Entre la sombra que al pavor provoca
Cruzada á trechos por destellos rojos,
Sobre un lecho de pálidos abrojos
La diosa vela que este siglo invoca.
Sus manos pulverizan cuanto toca;
De reír y llorar viénenle antojos,
Y si hay perlas pendientes de sus ojos,
Otras se ven en su entreabierto boca.
Yace rota á sus plantas una lira;
Todo gastado en su redor se advierte,
Libro, cetro, laurel, lábaro, espada...
¡No te acerques, mortal, que si te mira,
Tu divino cerebro se convierte
En escoria, en ceniza, en polvo, en nada!

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería: Octubre 10.

SONETO EN COLABORACION.

—Nunca de un tal amor sentí en mi pecho
Prender voraz la inextinguible llama;
Nunca el delirio que mi mente inflama,
Nunca el dolor del mal que tú me has hecho.

Nunca mi amor terrible, satisfecho
Podrás ver si tu espíritu me ama,
Que á si la muerte con tu amor me llama,
Á tanta dicha el corazón estrecho...

—El amor que dá vida no dá muerte;
Si en la explosion de tu ventura inmensa
Fuego en tus venas mi recuerdo vierte,
No pienses en morir, tan sólo piensas
En que tu puro amor te hace más fuerte,
Porque la vida de tu ser condensa.

M. y M.

TIPOS.

Hay en la humanidad dos grandes gremios,
Candidatos á títulos y cruces:
Unos son dignos de tan altos premios,
Otros son decorados avestruces.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Amberes: 1877.

LA AUSENCIA ETERNA.

DOLORA.

Para el álbum de Angelita Figueras.

Cuando pálida y triste te inclinabas
Hacia el sepulcro ayer,
Miré al Cielo y me dije resignado:
—«Allí la encontraré.»

Hoy que, vuelta á la vida, sonreías
Oyendo á mi rival,
Exclamé con amargo desaliento:
—«¡Ay, no la veré más!»

FEDERICO GARCÍA CABALLERO.

Sevilla: 1877.

Rompe al fin la razon turlada y fria
Con el mundo sensil del corazón
Y cual dique que hinchado se rebasa,
Conviértese en turbion

¡Turbion! que á la vez llena el cauce que lo imprime
Y corre y ruje en sorda ebullicion
Y al alma que la lleva en vértigo infinito
Le produce estertor.
¡Ay! que al mirar que á los pasados dias
—Altas del amor—
No les queda sino en girones hechos
La imagen de su Dios...
La vida, sólo vive cual un fenix,
Renaciendo al dolor!

PASCUAL PEREZ RIOJA.

Soria. Octubre, 1877.

GUERRA DE ORIENTE.

La guerra circunscrita hasta hoy á los rusos y rumanos contra los turcos, deberá entrar pronto en un periodo de calma y suspension forzada en las grandes operaciones, no obstante la gran batalla que se espera sobre Plewna, donde siguen aglomerándose fuerzas de una y otra parte.

Las nieves que han aparecido ya sobre los Balkanes y las inundaciones sobre los llanos dejan muy pocas probabilidades, para que cualquiera que sea el éxito de la batalla pueda el triunfador aprovechar su victoria, extremando la actividad y la energia en la persecucion.

La superioridad incontestable del ejército ruso en organizacion y alguna quizás tambien en administracion, disciplina y táctica, podrán quedar ahora durante todo el invierno sobradamente compensadas con las ventajas que dará á los turcos la mayor proximidad de sus recursos al teatro de los sucesos.

La Rusia, que por haber adoptado hace muy poco tiempo el servicio militar obligatorio, no podrá disponer de fuerzas suficientemente numerosas con relacion á sus necesidades, hasta que hayan pasado cuatro ó seis años y dado lugar á que ingresen en las reservas los soldados instruidos, ha deseuido tambien una preparacion más conveniente para esta guerra secular y tradicional, creando previamente una base de operaciones en Nicolaco su arsenal, lo cual le habria proporcionado mayor facilidad, oportunidad y vigor en sus empresas, tanto maritimas como terrestres; pues bien debia comprender que á sus elementos maritimos del Norte no les seria dado venir al Sur burlando la vigilancia de la Inglaterra.

No desconocemos que no se improvisan estos establecimientos y que ocasionarian gastos muy considerables, así como llevar desde Nicolaco y Odesa un camino de hierro á la frontera turca; pero desde que los alemanes entraron en Paris y la Rusia consideró rotos los tratados que le impedian aumentar su flota del mar Negro, ha tenido tiempo bastante en nuestro concepto para prevenirse mejor que lo ha hecho por tierra y por mar, ántes de emprender una guerra de proporciones colosales y de complicadas y difíciles cuestiones exteriores, que han de extremarse en contra suya á medida que vaya tardando en resolver los problemas y dejando tiempo para concertarse las demás potencias en contra de su politica absorbente é invasora.

La Rusia ha confiado, demasiado quizás en la desorganizacion y caducidad del Imperio Turco y en la desunion y antagonismo que existe entre las demás naciones de Europa, y dificulta toda accion colectiva, enérgica y resuelta, sino cuando más las que se dirijan á evitar ó aplazar las soluciones decisivas.

Esa doble confianza en la débil resistencia que podrian oponer los turcos, y en la actitud paciente de la Europa, confirmada y justificada en cierto modo por la tibieza y excesiva ó calculada prudencia de los generales turcos en el paso del Danubio por los ejércitos rusos, y en su marcha victoriosa y confiada sobre los Balkanes; esa doble confianza, decíamos, hizo sin duda olvidar al E. M. ruso que la flojedad de los turcos sobre el Danubio puede llamarse tradicional y puede ser un medio táctico, hábil y calculado para inspirar esa misma confianza excesiva á su enemigo y hacerle cometer la falta que hoy expia de lanzarse sobre los Balkanes, sin haber establecido ántes sólidamente su línea de comunicacion y asegurado convenientemente sus flancos.

Lo probable ahora desgraciadamente es la desaparicion de una gran parte de los pueblos de la Bulgaria, donde cristianos y musulmanes degollarán é incendiarán sin piedad, porque ese es comunmente el resultado de las operaciones que se confian á fuerzas irregulares, que son las que necesariamente habrán de quedar recorriendo y explorando el pais, procurando recursos y destruyendo los que puedan servir á los contrarios.

Esta destruccion, ya casi inevitable de un pais en masa, será siempre en nuestro concepto una página dolorosa para la gloria y el poder de la Europa, y muy especialmente para la Inglaterra, que ha pretendido siempre llevar la bandera, adelantándose á todas las demás naciones en la mision humanitaria y civilizadora, que la Europa viene desempeñando con el resto



Paris a vol de pájaro.

Ayuntamiento de Madrid

del mundo, particularmente desde que cesó de llevarla España con los Reyes Católicos, Carlos de Gante y Felipe II.

Si la Inglaterra en vez de dividirse en partidarios de los turcos y contra los turcos, cosas ambas que importan poco á la Europa, hubiera procurado franca y decididamente el acuerdo de todas las potencias para obligar á Turquía á que reconociese la autonomía de todas sus provincias europeas, quedándole tributarias, al mismo tiempo que impidieran á la Rusia tener posesiones á la derecha del Prut ni del Danubio, esas horribles matanzas que han tenido lugar, y lo tendrán mucho más probablemente en adelante, se hubieran impedido, porque á la negativa improbable de los turcos hubiera podido responder la Europa con la entrada de los ejércitos austriacos por la Servia, de los italianos por la Albania y la Tesalia con los griegos simultáneamente, con el paso de los rusos por el Danubio y toda resistencia hubiera sido imposible ante esa triple acción, la de la población cristiana sublevada y severamente organizada al tenor de las estipulaciones.

Comprendemos que los pueblos cristianos de lo que fué antiguo imperio romano de Oriente, no están bastante preparados para regirse por sí, pero el protectorado de Europa podría haberles dado príncipes alemanes, muy capaces de la misión que se les encomendaba, halagando también así el orgullo de la Nación más influyente hoy; y que por su alejamiento de las fronteras de los nuevos estados, confederados ó nó, debía inspirar menos recelo á las demás naciones.

La Europa no puede ser indiferente á la insaciable ambición moscovita, que amenaza sus destinos futuros; pero tampoco puede serlo por la suerte de pueblos cristianos, que gimen bajo la tiranía y hasta el martirio del bárbaro fanatismo de los mahometanos.

Se nos podrá decir que cabe muy bien en la política alemana que no se conforme sin algunas adquisiciones de territorio para la Rusia, que le permitan á su vez una especie de permutación ó compensación, cediendo á la Alemania sus provincias del Báltico, que tienen ese origen; pero esto podría tener lugar favoreciendo los proyectos de expansión de la Rusia en Asia con la Armenia y otros pueblos cristianos, sin afectar en nada la independencia de los nuevos y antiguos estados formados de las provincias turcas para preservarlos de la influencia rusa.

En tan enmarañado asunto creemos que bien podría concluirse como en los calendarios por el clásico «Dios sobre todo.»

&c. &c.

EXPLICACION DEL GRABADO.

PARÍS Á VISTA DE PÁJARO.

La capital de Francia es tan conocida del mundo civilizado, que sería inútil hacer de ella una amplia descripción, imposible, por otra parte, de dar en nuestro periódico, por el poco espacio de que disponemos.

La próxima Exposición Universal atrae hoy de nuevo la atención hacia la capital que se ha llamado cerebro de Europa, y que más propiamente, haciendo un cuerpo de esta parte del mundo, debe llamarse su corazón, pues á él afluyen y de él parten, más que las ideas nuevas, las agitaciones y la emoción de esas ideas, agogadas con febril entusiasmo por sus impresionables hijos.

Los periódicos nos han participado que S. M. el rey D. Francisco de Asís, acompañado de la comisaría regía, del director de instrucción pública, de agricultura é industria, Sr. Cárdenas, y del comisario delegado, ha colocado ya la primera piedra en el terreno donde han de construirse los edificios para exponer los productos españoles.

A más de esta circunstancia, que dá un interés de actualidad á la magnífica vista de París que ofrecemos, siempre tendría la que le presta su importancia, como una de las primeras ciudades del mundo.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA ROCA DE TREGUNE.

LEYENDA BRETONA POR KATHERINE S. MACQUOU.

TRADUCIDA POR ° ° °.

CAPÍTULO I.—Annik.

—Minina! minina!! Ah! Es un mal bicho esta gatita! Y al verla tan juguetona, con su piel suave como el terciopelo, y haciendo su *run run* se diría que es muy cariñosa! En fin ¡si no es más que una gata!....

A pesar de las caricias, la gatita continuaba sentada sobre sus patitas dobladas, luciendo á la claridad del Sol su negra y sedosa piel: evidentemente la minina no había entendido el reproche de su ama. A las palabras de ésta, dejóse oír ese ruido especial de sus congéneres, que hemos querido expresar con el *run*

run, para expresar su contento, pero sin mirar á la graciosa y joven Annik: porque sus ojitos grises estaban pendientes de los movimientos de dos grandes avispas, que revoloteaban alrededor de las flores rojas de un hermoso laurel rosa, que plantado en un cajón grande, estaba á uno de los lados de la puerta de la casita de campo donde empieza nuestro relato.

Annik, que mientras jugaba con la gata, había sentido un fuerte dolor en un pié, puso una pierna sobre otra, y se quitó el zapato y la media para examinarlo: ¡y que pié! blanco, pequeño, bonito como puede ser el de la más linda andaluza, gordito; apareciendo por debajo de la enagua, y dejando adivinar una pierna agradablemente dibujada, á juzgar por el comienzo de ella apenas visible: á pesar de la dureza del zapato de cuero, y sin respeto á la belleza que hería, una traidora espina se había clavado en aquel piecico tan moño: una exclamación de la niña hizo comprender que había cogido el extremo saliente de la pua, y extraído ésta. Al inclinarse, las alas blancas como la nieve, de su cofia se abrieron: aprovechemos este momento para examinarla: tiene un hermoso pelo, castaño oscuro, trenzado, formando una especie de marco alrededor de la cara, de ese color moreno muy claro casi blanco (que es el bello ideal de la mujer); los ojos son oscuros, pero tan oscuros, que pueden pasar por negros, sombreados por pestañas negras, y coronados por bien arqueadas cejas: la boca sino es muy pequeña, tiene ese gracioso corte que cuando sonríe es dulce, y cuando hace un mohín, es hasta imponente: la encantadora cofia blanca bretona, daba un claro oscuro delicioso á aquella picaresca fisonomía adornada de una nariz, sino de corte griego, tal, que el más descontentadizo mancebo pudiera satisfacerse con ella, y por último, en el momento en que la encontramos, sus mejillas sonrosadas, por el calor del Sol, dan enojos á las rojas flores del laurel, bajo cuyas ramas está sentada.

Annik es una doncella bretona en la fuerza del desarrollo de sus diez y siete primaveras, tan bonita como es posible encontrarla en Finisterre: viste el pintoresco traje del país, pero hecho todo con cierta coquetería. Su delantal azul verdoso, tejido y hecho en la misma granja, oculta una falda azul oscuro, y llega hasta el extremo de ésta: el corpiño, así como el cuerpo que lleva debajo, son negros, de manga larga, y ambos guarnecidos de terciopelo, y adornados en las costuras con seda encarnada: por el escote, de forma cuadrada, asoma una blanca camisola, parecida en la hechura á la de un hombre, pero cuidadosamente rizada, finalizando en una pequeña gola de encaje casero, que rodea el torneado cuello: el corpiño está ajustado por un trenzado de cordón azul.

En la finura de su cutis, en todo el aspecto de la linda niña, hay algo que está en desacuerdo con aquella casita de un piso; con aquellos pilares de encina que la sostienen (y frente de los que está sentada), y sobre todo con el tradicional manojito de ramas, que en Bretaña como aquí indica que se vende vino ó algo semejante (que en el caso presente es cidra).

La casita se encuentra próxima á un camino, que asciende por una colina; pronto la luz del Sol que antes iluminaba con sus rayos toda la granja, fué desapareciendo, y la iluminó tan débilmente que sólo aparecían aquí y allá, líneas irregulares de claro oscuro. En la parte más alta de la colina y cruzando el camino con sus grandes ramas de hermoso verde, los castaños saliendo de los setos de un lado á otro, como para cambiar un saludo fraternal, se entrelazan formando bóveda de verdura. Un poco más arriba el seto se interrumpe y al mismo lado de la hacienda un poco más allá del claro, se encuentra un grupo de castaños sobre un ribazo elevado: el amarillo oscuro de la tierra aparece entre los troncos de los árboles, tachonados, por grandes franjas doradas por el Sol que filtra por las copas de los árboles; allí es donde se apilan las gavillas en la época de la cosecha, frente de los edificios de labranza que aparecen más atrás por entre los árboles: en el lado opuesto hay sobre la derecha, un alto calvario gris, y el camino en pendiente baja desde allí á la Iglesia del pueblo.

En el momento que Annik comenzaba á calzarse de nuevo, aparecía en la alto de la colina un hombre, un viajero seguramente; mas aunque la distancia no fuera considerable, el polvo del camino apagaba el ruido de sus pasos que no podían ser oídos por la doncella. El viajero tenía una sombría expresión de descontento, que demostraba blandiendo el nudoso palo que llevaba en la mano derecha. Al momento que vio á Annik, se paró, metió la mano izquierda en el bolsillo y dirigió ardientes miradas á la pobre niña. Su boca grande en demasía mostró al abrirse dos filas de dientes brillantes y agudos como los de un lobo, para lanzar una exclamación de sorpresa: pero la reprimió de miedo sin duda de turbar la graciosa pintura que tenía ante su vista y permaneció observando fijamente con aspecto siempre taciturno.

Al dejar de jugar con la gata, Annik se sentó lo más cómodamente posible, y dejó oír por un momento ese canto monótono con el que se acostumbra adormecer á los niños, como si su pequeño pié que acariciaba fuera uno de ellos y lo estuviera meciendo para dormirlo.

La cara del viajero cambió al momento de aspecto. Cuando llegó, hubiérase dicho que el amor y la ale-

gría no podrían nunca expresarse en aquella fisonomía de rasgos duros y fríos; después de un momento de contemplación á la linda Bretona, el placer al menos, se dejaba traslucir en aquellos ojos brillantes de gozosa admiración.

Tan absorbido estaba en su contemplación, que no se apercibió de la pesada marcha de otro viajero que fatigosamente subía por la cuesta de la Iglesia de que antes hablamos: era un anciano sacerdote de blancos cabellos encorvado por los años, alto, con pequeños ojos azules, de bondadoso mirar, que venía con su breviario debajo del brazo y un pequeño saco de noche en la mano; en una palabra, era el señor cura del pueblo: aunque estaba muy delgado, parecía gozar buena salud, y todo su aspecto respiraba esa respetable mansedumbre del anciano sacerdote piadoso y caritativo que tiene la conciencia de su elevada misión en su calidad de padre de almas. Miró, pues, con curiosidad al viajero y después tendió la vista á lo lejos para averiguar qué era lo que así cautivaba la atención de aquel: cuando pudo apercibirse del objeto que así lo distraía, demostró en su semblante el disgusto más profundo. Pasó al lado del extraño sujeto, y volviéndose de repente pudo mirarle cara á cara: pero la desmesurada longitud del cuello de la camisa del viajero, á la usanza bretona, ocultaba sus facciones inferiores, en tanto que el pelo de tinte oscuro caía sobre los ojos y mejillas: la curiosidad del anciano le causó una desagradable sorpresa; lo examinó atentamente con mirada escudriñadora, y quitándose el sombrero para saludar con torpe sonrisa, dijo:

—Buenos días, padre, me parece que habeis olvidado ya á Lao Coñtfrec.

El sacerdote se estremeció involuntariamente, y al devolver el saludo, examinó aquella fisonomía dura y desvergonzada. Era hermosa quizás, si se aludía al color, y á los rasgos principales, pero carecía de dulzura; predominaba en ella la bajeza.

—Lao! sois realmente Lao? contestó el cura permaneciendo después silencioso y demostrando cierta turbación, como si deseara decir algo, y estuviera contenido por algún sentimiento de prudencia.

Entretanto Lao, se había vuelto varias veces para mirar á Annik, y dijo bruscamente:

—Padre, quién es aquella joven que está á la puerta de la granja? He estado fuera tanto tiempo, y las muchachas del país han crecido tanto, que no las conozco ya.

—No podeis conocer á esa joven, Lao; porque no es de Kérion—dijo el sacerdote turbándose por segunda vez.—Ha venido de Auray con su tía cuando ésta se casó con el viudo Guerik; ya sabeis, el dueño de esa misma granja. Pues bien, esa segunda mujer, y su sobrina Annik vinieron de Auray, y cuando la tía murió hace un año la sobrina permaneció al lado de Guerik.

Lao se encogió de hombros, pero sus sombríos ojos brillaron de curiosidad.

—Supongo que ella tendrá bastante que guardar, dijo intencionalmente; el bueno de Guerik no es, á lo que recuerdo de él, un hombre capaz de cargarse con el cuidado de una muchacha que no es de su sangre sólo por hacer una obra de caridad.

El sacerdote, aunque no comprendió bien el pensamiento de Lao, sus mejillas se enrojecieron un poco cuando contestó:

—Annik vive con Guerik el labrador, porque es su sobrina después que él se casó, y está sola en el mundo, no tienen parentesco consanguíneo; pero además que ella tiene una buena suma ahorrada, las mejores vacas del establo de Guerik son suyas. Basta verla para comprender que no es una pobre; y es buena, sí, es muy buena.

La voz concluyó por un débil murmullo: al terminar el buen padre, recordó de pronto la admiración que había sorprendido en los ojos de Lao; temió haber dicho demasiado, y hubiera deseado no haber alabado tanto á Annik, ni hablado de su dinero.

—Y dónde habeis estado todo este tiempo, Lao?—dijo rápidamente.—Supimos que habiais ido á la mar pero nada más; debeis haber estado fuera más de ocho años.

—Ocho años poco más ó menos; fui á la pesca y habiendo muerto mi madre por entonces (los ojos de Lao se bajaron ante la mirada del sacerdote) fui al extranjero, y hoy acabo de llegar para ver á mi abuela.

El cura no pudo ocultar su disgusto.

—Siento tener que deciros que vuestra abuela no es una buena compañía para los jóvenes, ni aun para los viejos: desprecia todo aquello que se nos ha enseñado á respetar cuando niños.

—Eso es ya muy antiguo, padre—dijo Lao riendo.—Yo quiero á la pobre vieja: ella es lo único que me queda en el mundo: estoy seguro que no es mala, pero es más hábil y más afortunada sobre todo que sus vecinos, y esto los tiene despechados.

El sacerdote le miró severamente.

—Yo no juzgo á las gentes por los cuentos de los vecinos envidiosos: yo sé que Ursula no tiene temor de Dios; y creo de mi deber, preveniros contra su influencia.

Lao se echó á reír, apretó su ancho cinturón de cuero, y detuvo su marcha.

—Padre, buenos días. Necesito ver á mi compadre

Guerik, dijo volviéndose en dirección á la granja.

El sacerdote continuó su camino con la fisonomía, de ordinario bondadosa, un tanto sombría, á consecuencia de la anterior conversacion. Cuando llegó al fondo del barranco donde estaba la casa de Annik, y fué visto por ésta, se tranquilizó un poco, al sonriente saludo de la niña.

—Buenos días, hija mía—dijo,—voy de viaje, pero no muy lejos, solamente á Coucarneau, ya sabes, pues, donde puedes encontrarme si te hago falta.

—De viaje! y porqué? contestó Annik muy admirada porque á pesar de no vivir muchos años en Kerion, no podía comprender el dejar de ver por algunos días al señor cura.

—¿Por qué? Hay alguna razón por la cual yo no deba moverme de mi casa, hija mía? Si la hay decídmela.

—Nó! Oh no señor! perdonadme—contestó Annik ruborizándose—el cambio será bueno para el señor cura, pero todos nos alegraremos de verle pronto de vuelta.

—Y yo también me alegraré volver pronto, querida niña—dijo poniéndole la mano paternalmente sobre la cabeza.—He dicho que volveré el Sábado por la mañana: pero volveré el Viernes ¿sabéis? No dejéis de ver á Juanita con frecuencia. Adios.

La joven se arrodilló para recibir la paternal bendición del señor cura; éste se la dió y siguió de prisa su camino en dirección á Coucarneau.

(Continuará.)

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

Qué se han hecho la nobleza, la hidalguía de los antiguos caballeros castellanos?...

«En los clubs, en los casinos, en los círculos se murmura de ella,» me dices!...

Y es así como ocupan su tiempo los hombres de esta época?...

Es ensañándose con una mujer que no puede contestarles, cómo prueban su inteligencia, su valor y generosidad?...

En la *Edad de Hierro* los caballeros probaban su fuerza; en la de oro sus sentimientos: en ésta, que bien pudiera llamarse de barro, prueban su lamentable decadencia al ocuparse de lo que en otro tiempo hubieran desdeñado hasta los lacayos que les servían!...

No te parece más propio de mujerzuelas que de hombres serios y dignos, esa saña contra un ser inofensivo!...

En otros tiempos, cuando una mujer, una dama, era calumniada, los caballeros se apresuraban á defenderla: del combate, llamado *Juicio de Dios*, salía probada su inocencia por el triunfo de su caballero. Si aquella galantería llevada hasta la muerte te parece exagerada, no encuentras á lo menos en ella algo de grande, de noble y de heroico, que hoy es imposible encontrar?...

Y quiénes son los que hablan de ella?... Quién forma esa sociedad flotante de círculos y cafés, especie de escoria inútil, que pugna por arrojar de sí la sociedad, como el mar las hojas secas que enturbian sus olas?

Quiéres que te los describa?...

Pues bien, óyeme, y juzga del valor moral y material de los jueces de Eugenia. Son bocetos del natural... peor para el que en ellos se reconoce.

Empecemos por el *gomoso* ó *sietemesino*, como quieras; más propia es la segunda palabra, pues prueba bien que les falta algo.

Estos niños grandes se creen nacidos con la intuición ó infusión de todas las ciencias, y por consiguiente nada necesitan aprender.

Sus estudios de historia se han hecho en una novela de folletín: los geográficos en las noticias de viajes que dá *La Correspondencia*: los filosóficos, en las elucubraciones que inspira una copa de cerveza á cuatro amigos de su edad que lloran los desengaños de la vida, en torno de una mesa de café: los artísticos, suelen aprenderlos; la pintura en el tocador de su madre; la música en el piano de su novia; la poesía, ¡oh la poesía!... Ellos se creen hijos favorecidísimos de las musas!... Ellos son unos genios desconocidos que el mundo no comprende!... La religión... ésta no la aprenden en ninguna parte... para qué? La revelación de la Divinidad ha de ser espontánea, y ellos no se toman el trabajo de ir á beber el agua en su origen... la toman, como buenos hijos del siglo, en cualquier parte. El dibujo... suelen hacer una figura con la ceniza de su cigarro sobre la mesa en que juegan... la urbanidad, el buen gusto, la finura social, esas brotan espontáneas en ellos, pero á faltas de principios fijos, se fijan como principio la costumbre de sentarse medio acostados, mascando las palabras con los cigarros, mezclando frasecillas francesas, inglesas é italianas en todo, con tanta oportunidad, que hacen pensar si las comprenden ellos mismos.

Si hablan con un hombre serio afectan el desden del que todo lo sabe; si con una mujer el cansancio de la vida, la saciedad de todo. En cuanto á su *toilette* no necesito describirla.

Ya conoces ese cuello blanco y terso que se dobla con una precisión matemática: esa cabeza rizada generalmente, con el pelo peinadito hacia la cara y un pequeño bigote, una esperanza de bigote, que decía una graciosa amiga mía, ó una iniciación de patillitas inglesas, uñas largas y ropa ajustada al último figurín.

Adornados con estas condiciones, que se completan con alguna que otra jugada á la ruleta, y un décimo de lotería, que le arrebatara mensualmente una *hoja desprendida del árbol del corazón*, como llamaba Espronceda á las ilusiones, puedes figurarte qué gran esperanza para la patria son estos caballeros que si no *andantes* son *parlantes*, y por Dios!... que más valdría fuesen lo primero!...

De este arrogante plantel sale luego el grupo de los serios: la base, es decir, la educación es la misma; sólo que según la etapa que atraviesan, sus miradas se vuelven á hechos más ó menos positivos, y en la segunda época, en vez de hablar de *sport* suelen hablar de política.

La desgracia para el idioma es siempre igual; barajan con desconcierto admirable los nombres de los políticos más eminentes, de los oradores más distinguidos, de los diplomáticos más insignes: lo saben todo, lo conocen todo, no hay propósito de que no estén al cabo: arreglan á su manera el mundo, el Gobierno, las Cortes, y hasta las familias particulares; y tanta y tanta sabiduría, y planes tan asombrosos arrojan de sí, que con la atmósfera del café ó círculo en que se expresan, habría para saturar el mundo entero en una infusión de ciencia universal. No hay personaje á quien no conozcan íntima y familiarmente: tutean á Castelar, aconsejan á Sagasta, colaboran con Fernandez y Gonzalez....

Lo saben todo, lo habían previsto todo.... Es admirable la abnegación con que se han resignado á oscurecerse pudiendo brillar tanto!... Los de la tercera época son los peores.

Esos viejos pintados y almidonados, que han tocado tanta decepciones como esperanzas han tenido: que se ven al fin de la carrera sin haber llegado á ninguno de sus fines, esos son una especie de vino agrio, que ni puede servir de vinagre, ni puede tomarse como vino!... Sepuleros blanqueados, como decía no se quién: reptiles venenosos que se vengan en los demás de lo poco que valen, hacen por sí solos el efecto de una calamidad social.

Quedan otros tipos: esto es; el de el ignorante sencillo é inofensivo que vá donde lo llevan, sin saber por qué... el del *vividor* que tiene sus rentas sobre el país, y el del rico ocioso que se entretiene con las ajenas murmuraciones, y murmuran por hacer algo.

Ahí tienes esa población flotante que se alimenta en todos los países del mundo á costa de la honra, de la fama, de la tranquilidad ajena.

En ella no están los hombres que saben trabajar, ni los que saben pensar, ni los que respetándose á sí mismos, saben respetar el valor ajeno: ahí no está el que estudia, ahí no se halla el amante padre de familia que piensa en el porvenir de sus hijos; ni el catedrático ilustrado que consagra su vida á la ilustración ajena, ni el artista que sabe que su tiempo es oro y es gloria: allí no está, en fin ninguno que se ocupa en algo útil y bueno.

PATROCINIO DE BIEDMA.

(Continuará.)

Correspondencia del CADIZ.

Mr. Jules Benjamin Coupet. — Com de Rony, canton de Bleneau (Jonne), Francia.

—No sé decirlo cuánto agradezco vuestro caprichoso y original envío. Esas hojas perfumadas, y esas flores, *mi-sotis* (no me olvides), cogidas en las orillas de *los lacs de Saint-Ensaye el Dimanche 7 de Octubre 1877 pour le Directrice du CADIZ*, y el sobre lleno de citas poéticas que las encierra, son un delicado obsequio que yo no olvidaré. Se os remite el CADIZ según vuestro deseo. Creed en mi consideración distinguida.

Sr. Director del *Espejo*. — New-York.

—He agradecido infinito el libro que teneis la bondad de enviarme, el suelto acerca de los Bomberos, que aprecio mucho, y vuestra amabilidad para mí, á propósito del CADIZ. Se enviará sin interrupción, y se cumplirán vuestros deseos.

D. T. Guerrero. — Madrid.

—Mil gracias por la generosa manera de pagar *vuestra deuda*. No le había llamado á un ingrato, sólo temía tener que llamarlo, si se olvidaba de mí: esto le probará en cuánto aprecio su recuerdo.

D. P. Perez Rioja. — Soria.

—Agradezco mucho su amabilidad, y seguiré sus indicaciones, que me prueban su interés por el CADIZ, y su afecto, que me es muy grato hacia mí.

D. A. Castillo de Gonzalez. — Almería.

—¿Qué deliciosa manera de ocuparse su soledad, recordándome, y probándome su afecto!... Le ruego siga ocupándola así, pues sabe cuánto la quiero, y cuan gratas me son, sus cartas, y sus bellísimos originales.

D. Alejandro M. Meñaca. — Bilbao.

—La casa encargada en Cádiz de la venta de mis obras, tienen ya aviso de enviarles dos ejemplares de cada una de ellas, con el treinta por ciento de rebaja. A la misma casa pueden girar el importe. Miles de gracias á Vd. y á toda esa distinguida comisión por lo que se ocupan en mi obsequio. Cumpliré sus indicaciones, y le reitero mi gratitud.

D. J. T. Salvany. — Madrid.

—Se ha cambiado como pide, la dirección del CADIZ. Ya sabe con cuánto aprecio recibo siempre sus originales y sus amables cartas.

D. E. Ablanedo. — Bilbao.

—Agradezco infinito sus poesías, y sus afectuosos deseos á favor del CADIZ. Las publicaré tan pronto como pueda, pues, los originales de actualidad que tengo, me han impedido honrar con ellas mi revista.

D. B. L. Corradi. — Alicante.

—Gracias por su bello soneto que me honra. Lo publicaré con mucho gusto. Gracias también por sus ofrecimientos, que acepto en favor del CADIZ: son Vdes. tan buenos para mí en Alicante, que más que como amigos les recuerdo como hermanos.

D. A. Harmsen. — Alicante.

—Guardaré con verdadero placer la hermosa oda *Á la Caridad* que ha tenido la bondad de enviarme, y que ha sido con tanta justicia premiada. Puedo repetir á Vd. lo mismo que digo á Corradi.

D. A. J. de Vera de Vila. — Alicante.

—¿Qué grata sorpresa, querida amiga mía, me ha proporcionado la poesía que Vd. me dedica! Esa casa es un verdadero templo de las Musas, y ya tengo deseos de ir á escuchar la historia de la nueva poetisa, de labios de nuestro querido y respetable Bardo, al cual ruego á Vd. recuerde mi amistad y afecto. Ha sido un verdadero *maná celeste* estas repetidas pruebas de cariño de mis inolvidables alicantinos.

D. F. Fernandez de Castro. — Santander.

—Queda Vd. suscrito al CADIZ, que se le remite incompleto por estar agotada la edición de los primeros números. Agradezco la consideración que á mi nombre demuestra, y le aseguro la mía muy distinguida. Recibí los sellos.

D. J. Nacarino Brabo. — Madrid.

—Se le ha remitido el CADIZ. Le agradezco infinito sus deseos de complacerme, y el recuerdo que guarda de nuestra amistad, que tampoco por mí estaba olvidada.

Signor C. Frigerio. — Sevilla.

—Tan pronto como lo quiera le enviaré las cartas de recomendación para las Américas.

D. A. Romero Ortiz. — Puerto de Santa María.

—Le agradezco infinito su promesa de venir á verme y deseo no retarde su deseada visita.

D. F. García Caballero. — Sevilla.

—Siento infinito su enfermedad y le deseo un completo restablecimiento. Ya sabe en cuánto aprecio sus bellísimos originales, y cómo le agradezco los recibidos, y todas sus pruebas de aprecio.

D. A. J. Sevillano de Toral. — Jaen.

—Tu retrato, tu poesía y tu carta, me han gustado mucho: las tres cosas son una dulce prueba de tu cariño, que sabes corresponder.

D. B. Poyatos. — Rus. — Jaen.

—Su amigo D. J. Cabrera ha acertado los tres problemas del CADIZ. Por llegar tarde no he puesto la solución. Mil gracias por sus ofrecimientos, y por el abrazo que me envía tía Isabel.

D. F. Araujo. — Salamanca.

—Gracias por sus poesías, por la dedicatoria con que me honra, y por su amable carta. Tengo mucho gusto en aceptar su colaboración.

D. F. Arambilet. — Soria.

—Agradezco infinito el entusiasmo y afecto con que se ocupa del CADIZ y de mí. Queda Vd. suscrito, como desea, y acepto su colaboración, como asimismo su amistad que me es muy grata.

D. F. Perez Rioja é hijos. — Soria.

—Gracias por el ofrecimiento de su casa: á mi vez les ofrezco la mía de muy buena voluntad.

D. A. J. Sedano de Chao. — Barcelona.

—He recibido los sellos importe de la suscripción de Vd. al CADIZ. No había prisa ninguna, y así se lo dijo el administrador. Yo agradezco las simpatías que me demuestra, y tengo un placer en que su distinguido nombre figure en las listas de mis suscritores.

D. J. Moreno Castelló. — Jaen.

—Mil gracias por su cuidado en cumplir mis encargos, y por los originales que aprecio mucho.

D. J. J. Parra. — Baeza.

—Recibí con gusto su original; no tema molestarme

nunca. Recibi las circulares. Agradezco infinito cuantas pruebas me dá de su afecto.

D. P. de Biedma.—Baeza.

—No hay error de recibos, mi querido Pedro: lo que hay es que el Casino de Bejijar recibia dos ejemplares del CÁDIZ, por haber pedido dos personas distintas la suscripcion, y el administrador, como era natural extendió dos. Ya se ha deshecho la equivocacion. Mucho agradezco que, como me dices, ese Casino haya colocado mi retrato en su salon de sesiones.

D. C. Vilar y García.—Madrid.

—He recibido el original que me envia para el CÁDIZ, y lo agradezco mucho.

D. S. Arambilet.—Madrid.

—Recibi el anuncio. Le reitero mi gratitud por sus pruebas de afecto y amistad.

D. N. D. de Benjumea.—Amberes.

—He recibido los dos dibujos que son lindísimos, y que agradezco infinito. El último es una verdadera obra de arte. Ya le diré el que haya elegido.

D. M. G. Rentero.—Bailen.

—Con dolorosa sorpresa he sabido la pérdida que en su amable carta me participa. La ignoraba completamente; de otro modo le hubiera enviado, como lo hago hoy, mi más sentido pésame. Se le considerará, segun desea, como suscriptor permanente, y crea que, ahora como siempre, tiene en mí una verdadera amiga.

Gracias por sus bellas poesías que publicaré.

D. E. Ormaeche.—Santander.

—Recibi tus lindos versos con el mayor gusto. Gracias á tu padre y á tí, por el ofrecimiento de la nueva casa, en la cual les deseos todo género de felicidades. Escribiré.

Mr. F. F. Steenackers.—Lisboa.

—Agradezco infinito vuestro *charmant souvenir*.

La atencion que consagrais al CÁDIZ es para mí una gratísima prueba de vuestra amistad. Perdonad si en este número no va vuestro magnifico trabajo, por no haber recibido el grabado que ha de acompañarle.

Mr. I. Leesevih.—Lisboa.

—Agradezco vuestro amable aviso. El CÁDIZ seguirá enviándose aunque esté suspendida temporalmente la notable *Revista Crítica de Bellas Artes* que he tenido el placer de recibir. Ruego á Vd. suprima al escribirme el tratamiento.

D. E. Llofrin y Sagrera.—Madrid.

—Gracias mil por su ofrecimiento de escribir para el CÁDIZ que se honrará en ello, y por el juicio que su direccion le merece, más bien debido á su benevolencia que al esfuerzo mio. Gracias tambien por sus bellos libros con cuyas dedicatorias me favorece. Tendré un verdadero placer en publicar algun trabajo del Director de la ilustrada *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Sr. Alcalde de Bejijar.

—Agradezco mucho á ese Ayuntamiento su acuerdo en sesion pública de suscribirse al CÁDIZ en tanto se publique. Hazme el favor de dar á todos en mi nombre las más afectuosas gracias. Se girará á su tiempo, no tengas prisa. Procuraré satisfacer el deseo que me indicas.

D. F. W. Miguel.—Valencia.

—Recibo con gusto sus poesías y afectuosa carta, y procuraré complacerle.

P. DE B.

NOTICIAS.

Casi todos los periódicos de España se han ocupado de una poesia titulada *La Viñera* (Tipo de Cádiz), que firmada por nuestra Directora publica en su último número el *Cascabel*.

Hemos recibido un precioso artículo y un lindo soneto, en los cuales dos distinguidos colaboradores del CÁDIZ contestan á las preguntas dirigidas á su ilustre redactor Fernandez y Gonzalez, por nuestra Directora. Tendremos el mayor gusto en publicar estos escritos, una vez terminada la entablada polémica, pues de otro modo, á más de perder interés este asunto, ofreciendo desde luego su conclusion, igual, por cierto, en ambas contestaciones, temeríamos ofender á nuestro muy querido amigo, aceptando de otra pluma, antes que de la suya, la solucion de un problema que le rogamos tuviese á bien resolver, y en el cual, á juzgar por la carta-prólogo que hoy publicamos, tantas bellezas de su genio prodigioso hemos de admirar.

Damos las gracias al corresponsal del *Tiempo* en Cádiz M. M. P. de A., por las frases de afecto que dedica á nuestra Directora, ocupándose de la apertura de este Instituto provincial.

Hemos recibido *El Siglo diez y nueve*, de Méjico; *El Tiempo*, *La Cátedra* y *El Consultor del comercio*, de Madrid; *El Boletín de la Liga de Contribuyentes*, de Búrgos; *El*

Eco de Navarra, de Pamplona; *La Paz*, de Murcia; *La Semana*, de Jaen, *La Opinion Provincial*, de Avila y *El Comercio*, de Valencia.

Mil gracias á nuestros colegas, á quienes devolvemos la visita.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que nuestro distinguido amigo y redactor el Excmo. Sr. Don Francisco Flores Arenas se encuentra gravemente enfermo, ofreciendo á la hora en que escribimos estas líneas pocas esperanzas de vida. Dios quiera concederle el alivio que le descamos.

Ha empezado á publicarse en Jaen una notable revista titulada *La Semana*, la cual dice que no tiene otra mision que la de sostener la idea, cuya bandera ha levantado la Sra. de Biedma, de hacer valer la literatura provincial.

Le deseamos buena suerte.

En Alicante acaba de celebrarse un certámen literario. Nuestro querido amigo D. Alejandro Harmsen, Baron de Mayals, ha sido premiado con un pensamiento de plata y oro, regalo del Casino de aquella ciudad, en una magnífica oda *A la Caridad*, que hemos tenido el gusto de leer. Felicitamos sinceramente á nuestro distinguido colaborador, por la justicia con que ha sido apreciado su hermoso trabajo.

Nos han favorecido pidiéndonos formar parte de la redaccion y colaboracion del CÁDIZ, respectivamente, los Sres. D. Fernando Araujo, de Salamanca, y D. Florencio Arambilet de Soria. Les damos las gracias y quedan aceptados sus ofrecimientos.

Los Mártres literarios de nuestra Directora están más animados cada vez.

Un periódico local dá la siguiente noticia tomada de los de Madrid:

«Dentro de breves dias se publicará el decreto autorizando al Ministro de Marina para adquirir carbones de las minas nacionales, y de los que ya han sido ensayados con destino á los Departamentos de Cádiz y Ferrol.

Esta es una de las mejoras más trascendentales y que con más interés y esperanza en el éxito recomendamos al Gobierno de S. M.»

El carbon mineral es el agente más poderoso é indispensable de todas las industrias; y el generalizarlo por su baratura como combustible doméstico es el medio más eficaz de contener la completa destruccion de nuestros bosques, que tanto habria de influir en la escasez de las lluvias, y en su poco aprovechamiento, por la precipitacion con que desaparecen las aguas, por la falta del arbolado.

Sentiremos mucho que el Ayuntamiento, la Diputacion provincial, los Diputados y Senadores de la provincia y las demás corporaciones y personas influyentes, que se interesan por Cádiz, así como la prensa toda, se censan de reclamar uno y otro dia la concesion de los depósitos flotantes, para que los carbones de nuestras minas puedan venir á Cádiz á hacer competencia á los ingleses en Gibraltar.

Los depósitos generales, que pueden ser bien vigilados por la Hacienda, no se comprende que sean negados por ella, cuando constituyen un gran medio de fomento para los puertos de buena situacion como Cádiz, que por falta de ellos y de muelle especialmente, se halla en tan marcada decadencia, que no podrá menos de extenderse más ó menos pronto á los pueblos comarcanos, cuyos productos consume la capital.

Creemos, por lo tanto, que uno de los objetos preferentes para levantar á Cádiz es el de remover cuantos obstáculos se opongan al establecimiento de los depósitos flotantes y en tierra, los cuales podrian muy bien colocarse en lo que fué convento de Sto. Domingo y hoy no tiene, segun nuestras noticias, aplicacion alguna.

La última sesion musical de la sociedad de Conciertos, estuvo tan brillante como las anteriores, asistiendo más numerosa concurrencia. Enviamos á los reputados artistas nuestra felicitacion por el brillante éxito obtenido, y las gracias por su atenta invitacion en todas las sesiones.

Hemos recibido *El Comercio*, de Manila, que nos honra proponiéndonos el cambio. Queda aceptado con el mayor gusto.

Han visitado nuestra Redaccion *El Rafallo*, de Urbino (Italia); *El Consultor*, de Paris, y *La Razon*, de la Habana.

Al primero y al último de estos periódicos se admiten suscripciones en la Administracion del CÁDIZ.

El exceso de original, y el haber dado ya algunos de nuestros colegas extensos datos acerca de las Regatas, nos impide ocuparnos de ellas como prometimos, consignando únicamente, y con mucho gusto, que Cádiz ganó todos los

premios, excepto el de la tercera regata que lo alcanzó Sevilla.

Nuestro estimado colega *La Infancia*, de Zaragoza, ha celebrado un certámen en el cual se han premiado obras de niños, con la idea de promover en la juventud la aficion al estudio y la emulacion de la inteligencia.

El certámen que se ha llevado á cabo con toda solemnidad, ha premiado varios preciosos trabajos, que *La Infancia* publica, de niños y niñas.

Digna de elogio y de imitacion es esta conducta, por la influencia que esos triunfos pueden ejercer, alentándolos á mayores esfuerzos, en los juveniles escritores.

PASATIEMPOS.

PROBLEMA NUMÉRICO.

Un amigo me convidó á comer en la fonda, é ignorando el motivo, le pregunté la causa; á lo que me contestó: Hemos sacado Juan, Pedro y yo una suerte de la loteria, de la que hemos comprado 27 palmos en cuadro, de terreno para edificar, á 3 pesetas uno, que con 38 pesetas que me cuesta la comida, componen su total; pero á Juan sólo le corresponde lo que jugó Pedro, más 25 pesetas; á Pedro el cuadrado de lo que jugó más lo que ganó Juan; y á mí el triple que á Juan más el doble que á Pedro.—¿Cuánto entre los 3 ganaron y qué cantidad cada uno?

P. P.

Solucion al rompe-cabezas y fuga de consonantes.

ROMPE-CABEZAS.

Marco Tulio Ciceron.

FUGA DE CONSONANTES.

Fuga de consonantes
y seguidilla;
vamos, lector amigo,
calma y medita:
y sino aciertas
diré que no conoces
lo que es paciencia.

P. P.

ADVERTENCIAS.

Los Sres. Corresponsales, libreros ó suscritores que no coleccionen el CÁDIZ y quieran ceder los números 2, 3, 4, 5 y 6, pueden dirigirlos á esta Administracion, donde se les abonará, segun lo deseen, ó una peseta por cada uno, ó como suscripcion corriente, segun los números devueltos.

Rogamos á los Sres. que piden la suscripcion del CÁDIZ desde el primer número, se sirvan esperar hasta fin de año, fecha en que si no hemos recogido ejemplares del primer trimestre, haremos una segunda edicion, pues no pudiendo figurarnos tan extraordinaria acogida como del público hemos obtenido, sólo hicimos una tirada regular.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.

Guirnalda de Pensamientos, poesías.

Recuerdos de un ángel, elegías.

Dramas íntimos, episodio en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca.

Cadenas del corazon.

El capricho de un lord.

Sensitiva.

La botella azul.

El testamento de un filósofo.

El odio de una mujer.

El secreto de un crimen.

Las almas gemelas.

La flor del cementerio.

EPISODIOS.

¡Dos minutos!

Desde Cádiz á la Habana.

Una historia en el mar.

Fragments de un álbum.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripcion hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL.

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ
Sacramento 39 y Bula 8.